¡¡¡RAFAEL CALVO!!!

UNA curiosa y desgraciada anécdota de carácter trágico y romántico debe también constar en este tomo, por la desdichada influencia que pudo ejercer en la vida dramática de un hombre célebre en nuestra época, de un artista sublime, de un héroe de la escena española, de nuestro siempre cariñoso amigo, como lo era de muchos, el consumado actor Rafael Calvo, á quien rendimos un modesto homenaje á su memoria con esta narración.

Han pasado desde entonces algunos años; los personajes de aquel drama han muerto, y entre ellos, por desgracia, el insigne Rafael Calvo, el que durante su corta vida dedicó todas sus energías al estudio y logró brillar en la dramática escena, siendo el mejor in-

térprete de las obras del teatro antiguo, sin desmerecer al representar las del moderno repertorio, pues á todas daba vida con su claro ingenio.

Con él murió el sostenedor del clásico *Corral de la Pacheca*, hoy teatro Español.

Vivía Calvo de temporada en Pozuelo de Alarcón con una hermosa joven llamada Ramona, mujer digna del amor de aquél.

En el mismo pueblo ejercía su profesión de barbero un mancebo de índole audaz y de temperamento en exceso romántico, cuyas aficiones al teatro eran de todos conocidas, y según decía á sus amigos, estaba perdidamente enamorado de la amante de Calvo.

Los triunfos dramáticos del popular maestro debieron influir más aún en el desarrollo en extremo exaltado del enamorado mancebo, el cual de personaje real pasó á héroe dramático.

Es posible que quizá la pasión del joven llegara á oídos de la amante de Calvo, que por prudencia sin duda ocultó á éste las pretensiones de su admirador, quien tal vez se inspiró en el tipo del galán de *Un drama nuevo*.

Una tarde del mes de Junio de 1878, y enterado el joven de que Rafael regresaba de Barcelona, se aventuró á hacer su declaración á la bella Ramona, resuelto á matar y á morir en caso de negativa. Su furor por derramar sangre no debía limitarse á dar

muerte al objeto de su amor, sino también á Rafael Calvo, pues estuvo tres veces aquel día en la casa preguntando si ya había llegado, y á la tercera, decidido sin duda á acometer su empresa, y para mejor lograr su objeto, suplicó á la doña Ramona, que se ocupaba en las labores propias de su sexo, le permitiera esperarle en su compañía.

Accedió en mal hora la desgraciada joven á la súplica del pretencioso galán, el cual, sin duda para conseguir sus fines, ordenó á una sirviente que se hallaba próxima que le diera un refresco; obedeció la moza, y al quedarse solo con la amada de Calvo, acentuó una frase con sensual vehemencia, á la cual contestó la dama en tono despreciativo; y entonces el galán, en trágica actitud, sacó una pistola y disparó un tiro á la infeliz señora, la cual dió un grito, vaciló un momento y... ¡quedó muerta!

El proyectil habíala penetrado por la ceja derecha.

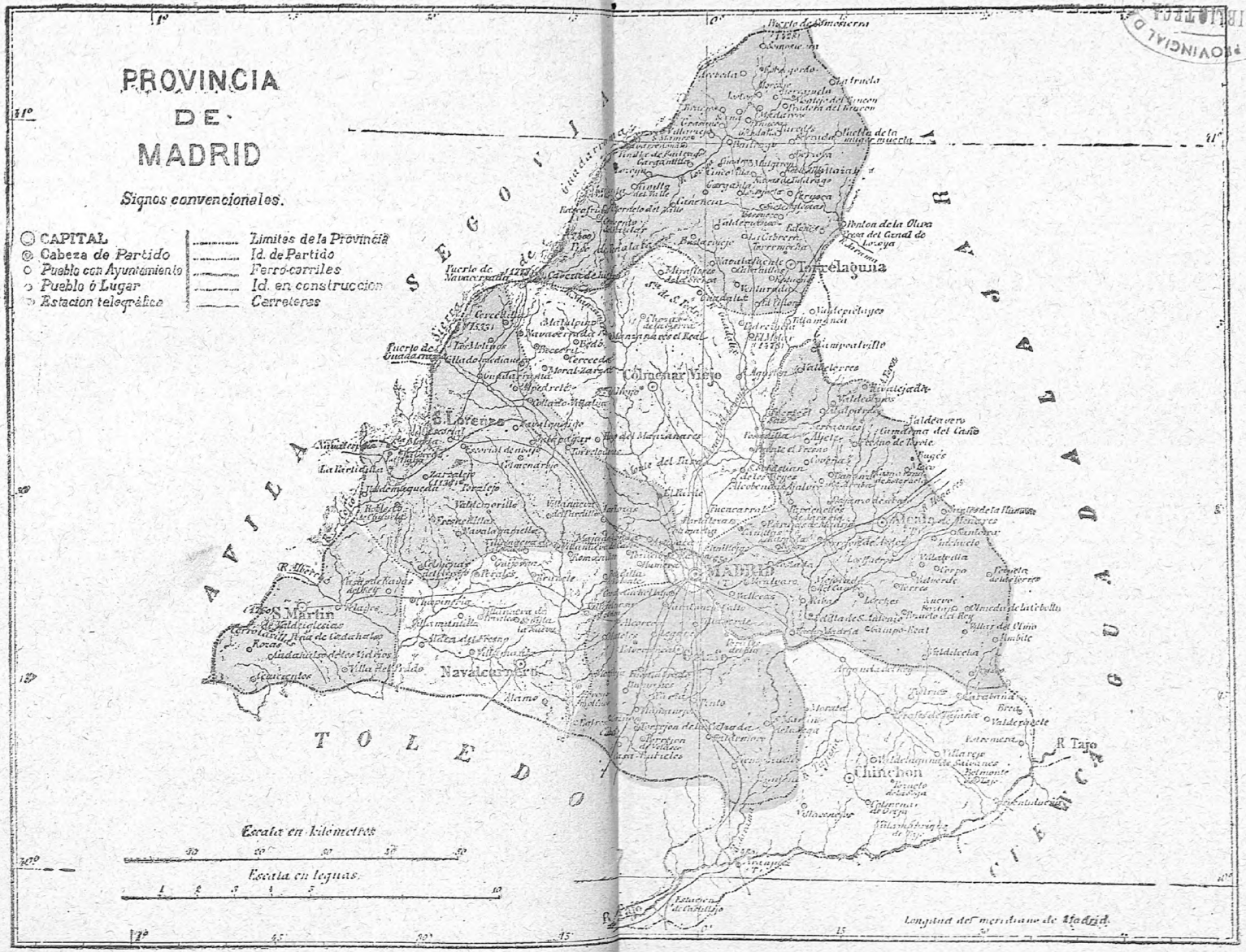
En aquel momento, el joven, aturdido, convulso, exacerbado y lleno de estupor, poseído de un vértigo espantoso, salió de aquella estancia y de la casa; tomó la calle Obscura, y en violenta carrera atravesó los puentes del arroyo, como el héroe feudal de Núñez de Arce ascendió á La Colonia, y llegando al albergue del guarda de un hotel, en donde retenía su escopeta de caza, la tomó presuroso, la encontró cargada, y descansando en el cañón su barba, y empujando como pudo

con el pie el gatillo, se suicidó, pagando con su muerte la de aquella mujer que dejaba viudo moralmente al triste Rafael Calvo, que acababa de llegar á Madrid desde Barcelona y supo la noticia en el momento de salir de la casa para dirigirse á tomar el tren que le había de conducir á Pozuelo.

—

De este modo terminó el frenesí de un loco, llenando de dolor y duelo á una familia feliz, que no pensó nunca al retirarse del bullicio de la corte buscando la paz doméstica, que la fatalidad colocase en su camino á un ser que, por concebir una pasión insensata, fué tan desgraciado como sus víctimas.

¡Dios haya acogido sus almas!



MADRID · DIPUTACION PROVINCIAL · BIBLIOTECA

BIBLIOTECA PROVINCIAL DE

PLANO DE LA PROVINCIA DE MADRID

El mapa-plano de la provincia de Madrid que acompaña á este libro, comprende, con gran copia de detalles, los pueblos de la misma y partidos en que se divide.

Para su más fácil examen y comprensión, se han empleado dos tintas diferentes, de modo que puedan conocerse á primera vista los límites de cada uno de los expresados partidos judiciales, simplificando de este modo el estudio de la geografía en lo que á la provincia de Madrid se refiere, para lo cual no hemos escaseado los gastos.

Confiamos en que la publicación de este plano será del agrado de nuestros lectores y llenará cumplidamente el objeto que con su publicación nos hemos propuesto.

FLORIDA Y MONCLOA

BIBLIOTECA

FLORIDA Y MONCLOA

Al ocuparnos de hacer la historia de pueblos tan cercanos á Madrid, y que andando el tiempo quizá ocupen los arrabales de la capital de España, necesariamente tenemos que decir algo de los amenos sitios de La Florida, la Moncloa, la Casa de Campo, el Soto de Migas Calientes y del célebre río Manzanares. Pero como el objeto de estos libritos es sólo reseñar lo que á los pueblos se refiere, hemos de pasar á la ligera sobre las cercanías de Madrid.

Saliendo de la Puerta de San Vicente, pasada la estación del ferrocarril del Norte, y continuando la carretera de El Pardo, se encuentra á la derecha la Glorieta de San Antonio, á cuyo frente, y haciendo esquina á la Cuesta de Areneros, se alza la enorme puerta, con cuadrados, machones de granito y alta verja

de hierro, que franquea la entrada al que fué hace pocos años Real Sitio, correspondiente al Patrimonio, y el cual, desde la revolución de Septiembre de 1869, pertenece al Estado, dependiendo del Ministerio de Fomento (1).

La figura topográfica de La Florida ó Moncloa, pues de ambas maneras se denomina esta hermosa posesión, es irregular, midiendo una extensión de 4.200 metros de longitud por 1.400 próximamente de latitud, estando cerrada la parte Norte por una tapia de ladrillo de doce pies de altura, aunque libre de valla la parte que media desde la casa de la Viña, titulada del *Bordador,* al paseo del bosque de El Pardo, por cuyo punto se halla enteramente abierta.

Su suelo es bastante quebrado, ascendiendo sus términos, desde el prado hasta el cerro; la fertilidad de sus terrenos forman frondosos bosques de árboles seculares, que sombrean sus parques y jardines.

Allí las alamedas y los pinares alternan

(1) Según el ilustre escritor, cronista del Ayuntamiento de Madrid, D. Ramón de Mesonero Romanos, la huerta de La Florida y la del Cardenal de Rojas Sandoval (tío del duque de Lerma) y otras, formaban un conjunto con las dos reales posesiones de la Moncloa ó Real Florida y la Montaña del Príncipe Pío, que posteriormente fueron separadas por Carlos III, con el costoso desmonte y roturación del camino ó Cuesta de Areneros, donde después se colocó el portillo de San Joaquín, y más recientemente el de San Bernardino (porque sabido es que entonces no tenía Madrid cerca alguna), de donde arrancaba el camino de las Cruces, que guiaba al convento de San Bernardino, fundado por el contador Garnica en 1572.»

maravillosamente con las selvas y grupos cultivados de acacias y laureles, con algunos ejemplares de pinos.

Las aromadas flores del jardín alternan con las frescas hortalizas de la huerta; el rizado viñedo ostenta sus racimos y sus pámpanos entre agrestes riberas de legumbres, y las campiñas, abundantes de mieses, que ondulan doradas por el sol de Castilla, dan bastante contingente á las labores de cultivo y de recolección, ejercicio á las máquinas agrícolas, aplicaciones prácticas al estudio y renta respetable á la sección de Agricultura del Ministerio de Fomento.

Dieciséis viajes de agua, procedentes de distintos manantiales y albercas, cuenta para el riego de los jardines, arbolado y demás usos; toda ella potable. Sus nombres y nacimientos son: viaje *de* la *Puerta de Hierro:* nace en el arroyo de las Negras y desemboca en el estanque del mismo nombre, con 12 reales fontaneros de agua. Viaje de *las Damas:* tiene origen en el arroyo de las Negras, y desemboca en el estanque á que da nombre, con 20 reales de agua. Viaje *Grande* ó el Estanque Grande, procede de la tierra de la Vírgen en la huerta de Amaniel, y desemboca en el mencionado Estanque, con 34 reales de agua. Viaje de *los Barbos:* se forma en los Tejares viejos (hoy huerta) y desemboca en el estanque del jardín del Caño Gordo, con 40 reales de agua. Viaje de los *Huertezuelos:* brotaba en la tierra de la Virgen, y desem-

bocaba en el estanque de aquel nombre, con 3 reales de agua; este viaje está hoy perdido, sustituyéndole la tubería de agua de Lozoya del canalillo del Norte. Viaje del *Medio*, en el arroyo de Cantarranas, mana en la misma tierra de la Virgen, y su mina se halla inutilizada. Viaje de *La Piña:* nace en la citada tierra de la Virgen y desemboca en el mismo arroyo, cuyas aguas se pierden por hallarse inutilizado el paso, según dejamos dicho. Viaje de la *Moncloa:* viene de la viña del mismo nombre, y desemboca, con 2 reales de agua, en un estanque pequeño del palacio viejo de aquel título. Viaje del *Pozillo:* nace de la citada viña, y desemboca, con 4 reales de agua, en una reguera descubierta, por cuyo motivo sus aguas se pierden y son sustituídas por las del canalillo. Viaje del *Botánico:* sale en la tierra del cerro del Pimiento, y desemboca en el estanque del rincón del Botánico y en el estanque del Rey en el paseo del mismo nombre. Viaje de *La China:* brota fuera de La Florida, y surtia la fuente que fué de la antigua fábrica de loza. Viaje del *Pecado mortal:* se forma en un guijero del arroyo de San Bernardino, y desemboca en el estanque de la huerta del Paso. Viaje de *Belén:* nace en el cerro del Pimiento y se pierde en el estanque de este nombre, con 4 reales de agua. Viaje de la *Junquera:* proviene del arroyo de San Bernardino, y se une con el del Pecado mortal hallándose hoy perdido. Viaje de *San Antonio:*

nace en las inmediaciones del Campo Santo, y muere, con 2 reales de agua, en un depósito de la misma mina; hoy pertenece y surte á la estación del ferrocarril del Norte.

Hecho el canalillo, parte de él una tubería de hierro para surtir á la casa de labor de la Escuela de Agricultura, y sus sobrantes se utilizan en el riego de las plantaciones de la misma.

Otra del canalillo del Sur riega el nuevo plantel del cerro del Pimiento y prados artificiales.

Y varias tomas del canalillo del Norte para riego del nuevo arbolado del cuartel llamado de El Pardo, en donde se han hecho importantes plantaciones.

También atraviesa esta posesión una cañería del canalillo del Sur que fertiliza la Casa de Campo; y otra del canalillo del Norte, que va á los Viveros.

Poco más arriba del sitio conocido por *La Bombilla,* en donde tiene hoy su estación el tranvía, se halla el puente llamado de los *Franceses*, que une esta hermosa posesión con la carretera de Castilla. Este puente, construído expresamente para el servicio del ferrocarril del Norte, es de ladrillo, de excelente construcción y consta de siete arcos.

MADRID · DIPUTACIÓN PROVINCIAL · BIBLIOTECA

ORIGEN É HISTORIA

Su historia es relativamente de época moderna. Debió ser dependencia, desde luego, de los Reyes de la casa de Austria, fijándose en el sitio, para recreo suyo más principalmente, los Reyes de la casa de Borbon, si bien hay una circunstancia que acusa haber sido en algún tiempo propiedad particular del conde de la *Monclova*, del cual debe derivarse *Moncloa* (1).

Fué aquel magnate, según las crónicas, personaje dado á los estudios filosóficos, y

(1) Según datos que hemos adquirido, *La Moncloa* es la parte comprendida entre los jardines y el paseo que sube desde el Palacio al edificio Escuela y otro camino que se llama de Carretas; la cual porción de terreno viene á formar un triángulo. *La Florida* lo constituye el resto de la finca.

compañero del duque de Pastrana en sus ataques contra los jesuítas.

Aquel ilustre Conde debió adquirir y poseer la amena demarcación de la Moncloa, teniendo allí su estancia de retiro en sus estudios, mientras su amigo el duque de Pastrana se establecía por la parte de Chamartín de la Rosa (1).

Adquirida por los Reyes de España la Moncloa, fué desde luego uno de los *sitios* de recreo más amenos que tuvo el Real Patrimonio próximos á la corte.

Aún se conservan entre sus arboledas y follajes las respetables ruinas guarnecidas de yedra del antiguo *Monasterio de San Jerónimo del Paso*, en las cuales terminaba La Florida, y son una página de la historia romancesca del fin de la Edad Media de nuestra España, que parece leyenda.

* * *

Abierta la Moncloa y facilitada la continuación de la línea de circuito de la villa, que antes se detenía en las tapias de aquélla, y que está llamada á continuar hasta la carretera de Castilla, se halla la Puerta de Hierro, especie de ingreso á la posesión de El Par-

(1) Una circunstacnia muy extraña impone como nota esta digresión. El duque de Pastrana de aquel tiempo, perseguía vigorosamente á los jesuítas; el último duque de Pastrana, muerto hace pocos años, dejó toda su cuantiosa herencia á la Compañía de Jesús.

do, que vendrá á convertirse, andando el tiempo, en una de las entradas de Madrid.

Se construyó en la segunda mitad del siglo pasado; es de granito, excepto los ornamentos, para los cuales se empleó la piedra caliza; consta de tres entradas: la del centro es un arco de medio punto con archivolta decorada y pilastras dóricas estriadas, sobre las que se asienta un frontón triangular con las armas de España: los vanos laterales tienen sólo pilastras, terminadas por jarrones; entre los ingresos hay recuadros con esculturas que representan trofeos de guerra y caza. Hállanse cerrados los huecos por verjas de hierro, que sin duda han dado ese nombre á la Puerta.

Por orden del rey Enrique IV (el Impotente), y con objeto de celebrar la venida á la corte del duque Armenach como embajador de la Gran Bretaña, tuvieron lugar varias fiestas, que duraron cuatro días, verificándose justas, torneos, cacerías y banquetes, todo con gran lujo y ostentación, en los pabellones de la casa de El Pardo: celebrándose el principal de los torneos que hubo en esta histórica Puerta, en donde D. Beltrán de la Cueva defendió él solo, contra todos los caballeros lanza en ristre, lo mismo castellanos que bretones, la *fermosura* egregia de la *señora única* de sus amorosos pensamientos.

El apuesto hidalgo justador reservó el nombre de su dama; mas la corte, el pueblo

y todo el mundo, con la historia, entendió que era la reina de Castilla.

Duró la fiesta, dicen las crónicas, desde la mañana hasta la noche, de lo cual se holgó tanto el impotente Rey, que para perpetuar la memoria heroica del paso de armas por el *Puente Verde*, mandó erigir muy cerca un monasterio de la orden de San Jerónimo, con la advocación de *Santa María del Paso*.

¡Extraño motivo fué aquél, como observa Sepúlveda, para una fundación religiosa! Más los padres Garibay y Sigüenza afirman que más que para honrar el Rey á su vasallo favorito y premiar sus servicios, y más que por la memoria de unos juegos profanos, el Rey debió erigir aquel templo á Nuestra Señora por haber sucedido en su festividad solemne del 8 de Septiembre, lo cual se conjetura y justifica por los premios que el soberano dió, que eran brocados, paños, aforros de mantos, veras y armiños, cuyo uso es de invierno.

Y tal parece, como observan los cronistas, que el convento no pudo subsistir, gravitando en sus muros algún misterioso anatema de la Divinidad, «por conservar en él memoria de cosas tan profanas cuanto contrarias á su servicio.»

Y allí están sus ruinas, sus muros destrozados y sus sombríos arcos festoneados de yedra entre escombro y maleza, sirviendo de guarida á las medrosas alimañas y á las nocturnas aves, y dando entonación melan-

cólica y grave á uno de los paisajes más amenos de la fértil Moncloa.

*
* *

Dejando á la derecha las ruinas del antiguo monasterio jerónimo, que guardan la memoria de D. Beltrán y de la Reina, de cuyos célebres amores resultó la famosa *Beltraneja*, según la historia, y siguiendo la prolongada calle, con zócalos de boj, columnas de árboles y bóvedas sombrías de follaje, encuéntrase un ameno jardín, parquecito ó glorieta, que es delicioso. Entre vallas de boj, ostenta sus arriates de matizadas flores que aroman el ambiente; cipreces melancólicos se elevan rígidos y sombríos á modo de obeliscos vegetales, y se encorvan enlazados en arcós, formando oscuras capillitas de verdura entre otros árboles de pomposo ramaje, y al centro una amplia fuente de granito y mármol esparce á un tiempo su frescura y rumores al caer sus caudales del surtidor á la redonda taza.

En el centro se encuentra un invernáculo de cristales, llamada la estufa de conservación, en que se guardan las plantas tropicales; y en un ángulo de frente de aquel parque, sube una escalinata de granito á la blanqueada puerta historiada á sus lados por bustos de mujeres con aspecto gentílico, la cual va á dar á la pendiente senda que conduce al pa-

lacio, á la ermita, á los departamentos de cultivo y á la casa de labor de la Moncloa.

* * *

Ya debió cazar y buscar esparcimiento entre los bosques sombríos de la Moncloa don Enrique el Doliente; Enrique IV, como se ha dicho, frecuentaba sus cercas en sus continuas excursiones á El Pardo; tal vez, en sus frescas arboledas, jugó de niña Isabel la Cátolica, por su proximidad al regio alcazar; por su demarcación rodó la carroza del César Carlos V, al ir de cacería y á reedificar el palacio de El Pardo. También por sus contornos pasó algunas veces en su litera el austero D. Felipe II, al dirigirse á El Escorial, y quizás entre su soledad halló algún día D. Felipe III al que, desconocido y misterios, omeditaba en silencio su *Quijote*, al inmortal Cervantes; y por aquel sitio pasaría, seguramente, el cortesano rey Felipe IV, el real Mecenas de todos los artistas de su tiempo, acompañado del Conde Duque de Olivares, su favorito, de Calderón, de Lope, y de Quevedo, dejando los jardines de *El Retiro*, y dirigiéndose al palacio de El Pardo ó al pabellón de caza de la *Zarzuela;* y es probable que en la fragosidad entonces exuberante de sus selvas, soñara amedrentado entre misterios algún pavoroso *conventículo* de brujas y de trasgos, el último de los Austrias, Carlos II el Hechizado.

De suerte, que si el *conde de Monclova* habitó en aquel sitio, debió adquirir su posesión por entonces al Estado, á quien pertenecía, adquiriéndola luego para aumentar y completar por aquel lado los reales sitios, que desde el regio alcazar, por el Campo del Moro y la Casa de Campo, se iban limitando y sucediendo consecutivamente hasta el monte de El Pardo, el Real Patrimonio, datando su posesión desde el primer Borbón Felipe V.

A este monarca se deben mejoras en Aranjuez y El Pardo, la suntuosa y amena posesión de La Granja, y las obras primitivas de huertas y jardinería de la Moncloa.

* * *

Y subamos ya por aquella senda que dejamos apuntada desde los jardinillos de la glorieta á la parte alta de la posesión agrícola del Estado.

El paisaje que desde allí se destaca es inmenso y espléndido.

La extensión de la feraz Castilla, llana en su mayor parte y suavemente accidentada á trechos, se despliega en derredor, ya alfombrada de mieses doradas por el sol ó de secos y oscuros rastrojales, según es la estación; algún viñedo riza sus pámpanos al embate del aire, y algunas prolongadas riberas ostentan su arbolado en varias direcciones, interrumpiendo la austeridad monótona del cuadro.

A la izquierda Madrid, la gran metrópoli, la populosa corte de los Reyes de España, donde se albergan la opulencia, el poder, las ciencias, las letras y las artes, se destaca con las redondas cúpulas de sus templos y las altas siluetas de sus palacios en medio de su agrupado vasto caserío decorado de parques y jardines. La *Cárcel modelo* enclavada en terrenos de la Moncloa y plaza del mismo nombre. Allí el *Campo del Moro* y la *Casa de Campo*, que divide el mermado río de agradables riberas, y más cerca las frescas arboledas de la amena *Florida*. A la derecha el monte arbolado de El Pardo con sus bosques de encina y sus cotos abundantes en caza, descollando como en último término la nevada sierra de *Guadarrama*, con sus cimas que parecen de nacar esmaltadas por el sol en invierno; y allí, de frente, los agradables pueblos de *Pozuelo de Alarcón*, *Aravaca* y los *Carabancheles*, con otros varios que decoran el inmenso paisaje que circundan los amplios horizontes de Castilla.

Y allí en torno, más cerca ó más distante, las selvas de arboledas rústicas ó cuidadas, los parques y jardines y los distintos edificios de lujo y labor de la Moncloa; y el tren del Norte que silbando pasa por sus inmediaciones, da entonación más vigorosa al cuadro.

Todo el citado conjunto de tan gratos y diversos detalles, puede contemplarse desde las ventanas ó balcones del palacio.

*
* *

El palacio moderno, que así puede decirse en relación con el antiguo, es de los tiempos de Carlos IV, y está situado sobre la carretera de Castilla. Una alta gradería de piedra de granito, con barandal de hierro, da ascenso hasta el palacio por la parte posterior.

El edificio se compone de planta baja, principal y buhardillas; sus ventanas ofrecen antepechos á manera de incrustados balcones, y están cerrados sobre las hojas de cristal por correctas persianas.

A su frente está el gran portalón con marco de granito, sobre el cual se halla practicado un balcón ancho y largo, y la fachada ostenta sobre el friso unos bustos romanos que parecen de emperadores de ambos sexos, y en medio del *pendant* y rematando el edificio, campea el blasón heráldico de España.

Su interior es sencillo, aunque lujoso, y de buen aspecto en arte y decorado.

Un extenso vestíbulo pavimentado de baldosas, y cuyo artesonado sustentan á su extremo dos columnas cilíndricas é histriadas con capiteles jónicos, franquea la escalera, de nogal bruñido, cuyos peldaños y baranda están chapeados por líneas de cobre, y que en suave espiral de caracol asciende hasta el piso principal, que es el que ofrece lo más notable que atesora el palacio.

A la conclusión de un pasillo reducido se halla la puerta que conduce á las habitaciones de etiqueta y servicio; mas en el espacio

ó ámbito en que está la escalera, puede fijarse la atención en cuatro cuadros de relieve en barro cocido, que representando alegóricamente *las cuatro Estaciones del año,* decoran los cuatro lados del amplio cubo.

Los salones que después se ofrecen á la contemplación son, aunque de espacio reducido, elegantes, lujosos y artísticamente decorados y dispuestos.

El de la derecha, que allí parece el de las recepciones y aparatos regios, ofrece tapizados sus muros de brillante seda con bordados de flores y alegorías, ciñendo con cenefas, también de igual realce, los zócalos de pulidas maderas y los frisos labrados que guarnecen el techo, historiado con dorados y frescos.

En el centro de aquella bóveda está descrito un círculo de oro y de colores, en cuyo centro se halla el dorado garfio, de donde pende la araña ó lámpara de bronce y de cristal, y en torno de aquel círculo aparecen los bustos de egregios personajes, como son: Colón, Hernán-Cortés, Garcilaso, Cervantes, Calderón, Lope, Herrera, Velázquez, Quevedo y algunos otros.

El mobiliario era de la época de aquel reinado que, aunque de decadencia política, moral y financiera, todavía hallaba el arte protección en la corte y los magnates. Al hacer la Escuela de Agricultura, pasó parte del mobiliario al Real Palacio y otra al Museo Arqueológico.

Alguna parte del palacio se encuentra restaurado.

La habitación contigua es un despacho, también tapizado de seda, con divanes de raso y chimenea de mármol á su frente, y en uno de sus ángulos se halla hoy una mesa moderna, sustituyendo la antigua que ocupaba el mismo sitio, en la que tal vez decretara algún Rey, y que en estos últimos tiempos han ocupado en su servicio oficial y doméstico los ministros Cánovas, Montero Ríos y Canalejas; pabellón que escuchó algún día íntimos diálogos de Godoy y María Luisa, durante su gobierno.

Al lado opuesto de la saleta de recibo, siguen las demás habitaciones de estancia y de servicio de palacio.

Sus paredes se encuentran por lo general ilustradas de frescos.

En uno de aquellos aposentos, que parece haber sido comedor de confianza, se hallan reproducidos, con buena ejecución y colorido, los Sitios Reales: Aranjuez, El Pardo, La Granja, El Escorial y demás dependencias de caza y de recreo del regio Patrimonio; y á unos de sus lados franquea el muro una sencilla arcada de sutiles columnas, qeu dan paso á un confortable dormitorio.

Las demás habitaciones que siguen se encuentran alhajadas á la moderna y en completo abandono; camas de acero con sus mesas de noche; un comedor, dispuesto con aparadores y mesas al centro de estilo actual, y

una cocina, con fogón de cok y batería al último patrón del arte culinario, completan las varias dependencias de aquel antiguo y regio pabellón que sirvió de retiro á Carlos IV.

Un detalle importante y digno de mención: este antiguo y hermoso comedor de etiqueta y festín, estaba dispuesto por el rey sibarita y la reina sensual, para en compañía de su favorito y de sus cortesanos, entregarse á las regias orgías, en las que la gula en los manjares y la embriaguez en los licores, embotaban á un tiempo la inteligencia y los sentidos, distrayendo así las atenciones del gobierno del Estado.

Ocupa el comedor toda la altura del palacio, en cuya bóveda hay una claraboya que ilumina sus ámbitos.

A la altura media de su frente, se abre una gran tribuna, sostenida por columnas y arcos; dicha galería sirvió un tiempo para situar la orquesta, cuya sonora música amenizara las regaladas horas del festín.

A sus lados hay unas figuras de carácter gentílico y romano que completan la decoración plástica y profana de aquel recinto.

En estos últimos tiempos sirve para los actos oficiales y públicos de la Escuela general de Agricultura.

En lo que fué palacio, solían tener habitación, si gustaban, los ministros de Fomento, y la tienen el Delegado regio y el Director de la Moncloa.

En este palacio se estableció Murat el 2 de

Mayo, triste jornada, que extendió sus crueldades hasta la Moncloa, donde fueron fusilados muchos vecinos de Madrid de ambos sexos.

Entre los distintos edificios inmediatos, merece señalarse la casa llamada de *Choriceros*, hoy en ruinas.

*
* *

Saliendo del palacio, y dejando á un lado la gran agrupación de holgados edificios de labor, almacenaje, servicio y residencia de empleados y obreros, que hemos de visitar y describir después, parece lo más oportuno y conveniente dirigirse por la ancha senda que, á modo de apacible carretera, conduce hasta la Escuela Agraria creada en 3 de Diciembre de 1868, á cuyo uso se destinó la Casa de labor y parte de la posesión.

A la izquierda de la mencionada senda está el Observatorio meteorológico, dependencia de la próxima Estación agronómica, que será sin duda una de las mejores de Europa.

Poco más arriba, en construcción, una bonita estufa con armadura de hierro, para plantas objeto de estudio.

La Escuela es un amplio edificio, muy capaz para contener, entre estancias y patios, las cátedras y aparatos agrícolas de estudio que allí se necesitan.

El gran portalón da acceso á la nave del vestíbulo, ancha y holgada, y desde allí pue-

de pasarse, si el lector gusta, á las distintas dependencias de la institución.

Allí se halla un museo bien surtido y dispuesto, de Historia Natural, con los correspondientes ejemplares de animales de la mayoría de las especies conocidas en todas las regiones del mundo; allí se encuentra un excelente gabinete de química, con hornillos de todos los calibres, con retortas y matraces de todas dimensiones, con crisoles diversos y demás instrumentación y vasijería necesarias para las operaciones de experimentación y aplicación exacta de la ciencia. Allí se admiran todos los aparatos de labor, desde los más antiguos y rústicos arados de Cincinato y Columela, con que labraran sus tierras conquistadas los romanos, y que aún se usan en casi todas las comarcas de España, como en Extremadura (la región más feraz y productiva), hasta los modernos instrumentos de labranza de Alemania, Inglaterra y los Estados Unidos. Allí las prodigiosas máquinas agrícolas, en las cuales concurren para su ejercicio la ciencia en el motor y el arte en la mecánica, fomentando con ellas el cultivo en todas producciones, mejorando las faenas campestres, facilitando las operaciones de la recolección y aliviando el cansancio azaroso del rudo labrador.

Aquel es un museo tan surtido, tan selecto y tan digno de estudio, que honra muy de veras á la Escuela de Agricultura, ó, mejor dicho, al Ministerio de Fomento.

Curioso y digno de atención en aquel departamento del Estado, es el depósito de semillas, raíces, plantas disecadas, y flores secas y de artificio, que sirve para estudio, aplicación y encanto de quien en detalle ó conjunto las contempla.

Cereales, legumbres, frutos de corteza leñosa, pastos secos y demás productos, colocados primorosamente en hacecillos, redomas y vitrinas de cristal, convierten aquel natural almacen de producción y de cultivo en un Museo agrícola, digno de estudio y á la vez de encomio, por lo completo y bien dispuesto en clasificación y aspecto estético de su colocación.

Un detalle, no menos curioso, digno de anotarse: en una de las vitrinas se encuentra, en forma y tamaño de juguetes, todo lo necesario é indispensable, y hasta lo superfluo y de más lujo, igual de instrumentos campestres, incluso un carro, así como lo concerniente al menaje y servicio de una casa rústica ó *caserío* de aldeano rico en las Provincias Vascongadas.

Fué regalo de un particular guipuzcoano al rey Alfonso XII, el cual lo dedicó á la Escuela de Agricultura, donde se guarda.

Un claustro de estudiosos profesores, presididos por su ilustre Director, educan ventajosamente un número considerable de alumnos, que aumenta anualmente, dedicados á las carreras de ingenieros agrónomos, peritos agrícolas y capataces, los cuales es-

tudian además prácticamente en el arbolado, plantaciones, huertas y jardines de la granja de labor de la Moncloa.

Dando frente á la Escuela hay un bonito jardin en cuyo centro se halla un molino de viento, construído de hierro, para la elevación de las aguas destinadas al riego de dicho jardin.

*
* *

Volviendo hacia la *Casa de labor*, se encuentran algunos edificios dependientes de la granja agrícola.

Un vasto caserío, una especie de pueblo que parece aceptar el sistema económico falansteriano, por el número de oficios distintos y concretos á que se dedica cada uno de los que allí viven separadamente, y á un tiempo mismo como en comunidad, ofrece sus enormes lienzos de tapial, cuyos muros abarcan el inmenso recinto de labranza.

Parece un gran cortijo.

Por su parte posterior se halla el largo vallado de madera, que sirve de ampliación á las cuadras y establos que dan á aquella parte; allí se encuentra el baño, el picadero y demás dependencias necesarias para el ganado caballar. La vaqueriza ó cuadra destinada al ganado vacuno, se halla en un espacioso cocherón, completamente aislado; edificio construído para estación del tranvía, y hoy aplicado al uso que se indica. Allí inmediato

se halla el pajar; y en el patio que sigue, están los depósitos de la recolección de granos, de legumbres y de pastos.

En otro edificio anejo está el ganado lanar, cabrío, de cerda y cría de conejos.

Al lado de uno de los patios se encuentran los corrales con las habitaciones destinadas á la cría de gusanos de seda; en otro pabellón á la parte Norte, se encuentra el gallinero y palomar.

Negras piaras de cerdos, blancos rebaños de corderos y ovejas, pacientes yuntas y poderosas récuas, pastan y avanzan por aquellos contornos, guiados por pastores y mozos de labor, encerrándose luego en los departamentos designados, de anchurosa casa de labranza, al frente de la que se encuentra el blanqueado palomar, en derredor del cual revolotean tórtolas y palomas con amoroso arrullo, mientras zumban las doradas abejas en torno á la colmena, y los pájaros cantan libremente en las frondosas copas de los árboles al declinar la tarde.

¡Allí está por completo la herencia de Noé!

A los lados de los extensos patios se encuentran diferentes talleres, como son el de carpintería, el de herrería y otros oficios mecánicos, necesarios para las atenciones de la granja, habiendo también bodega y los departamentos de oficinas, una modesta ermita ó capilla, consagrada al culto, para servicio espiritual de los empleados y obreros de la granja agrícola, con su elegante cúpu-

la, cuadradas torrecillas, y al frente un jardinillo sombreado por árboles.

Al extremo opuesto habita, con su esposa y sus hijos, el funcionario activo, inteligente y proverbial de la Moncloa, D. Críspulo Narros, el cual es extremeño, de la región más feraz y agrícola de España; así, pues, por educación, aficiones, experiencia y circunstancias, D. Críspulo está allí correctamente en su papel. Es la figura natural y franca de aquel cuadro campestre, con un carácter típico y modesto de feudalidad, al través de los años y de sus servicios, que ejerce á pesar suyo en la Moncloa (1).

También habita allí con su familia, hace unos veinte años, el Guarda mayor don Cralos Gómez.

*
* *

La Moncloa, enriquecida desde Carlos III, mejorada por Carlos IV, atendida por Fernando VII, y frecuentada por Isabel II, quedó emancipada, como ya hemos dicho, con la revolución de Septiembre de 1868, de la posesión y vasallaje del Real Patrimonio. Desde entonces, como propiedad y dependencia de Fomento, sirve de Granja modelo y estudio en la carrera agraria. En 1875 con motivo de la Restauración, la Escuela general de Agricultura se restableció en el

(1) Perdone mi cariñoso amigo estas frases de gratitud y afecto que dedico á nuestra generosa amistad.

Instituto Agrícola de Alfonso XII, como aún subsiste, durante la Regencia de doña María Cristina de Austria en el reinado de su hijo D. Alfonso XIII.

La feraz, extensa y bien cultivada para todos los productos y operaciones de cultivo, posesión de la Moncloa, rinde al Estado un considerable contingente en leches, cereales, legumbres, pastos y ganados, que asciende á una renta de bastante consideración, según son los años, y por lo tanto, las cosechas.

De esa renta oficial, distribuye la sección de agricultura, según su presupuesto anual y concreto, las cantidades correspondientes de artículos agrícolas, operaciones de cultivo, máquinas y operarios, así como al personal facultativo y administrativo de la Escuela, siendo cargo honorífico el de Delegado regio, que representa al Ministro de Fomento en la Moncloa.

En 1868 hubo el proyecto de enlazar esta posesión con la Castellana, la Casa de Campo y El Pardo, así como se proponían varios medios para darle la vida de que carecía entonces.

*
* *

Un detalle importante de la Moncloa era la antigua fábrica de cerámica, llamada *La China*, establecida por Fernando VII en el año 1816 y cerrada el año 1830, que adqui-